

# Y LA PAZ LAS IDEAS ADECUADAS

**\*(Un ensayo sobre la creación de un hombre honesto).**

*José Guillermo Anjel R.*

Introducción necesaria:

El exceso de uso de una palabra, cuando no apunta a lo que realmente es, lleva a que ésta se convierta en un sonido, en una mera nominación, y no en un significado. Una palabra se evidencia cuando se la nombra, pero sólo cuando se la define comienza a existir. Y la definición no sólo es un corpus de palabras que limitan lo que la palabra inicial quiere decir, sino que va más allá: es una conexión con otros hechos. Tomando a Wittgenstein cuando define lo interior, diría que la palabra, para que exista y funcione, requiere de una relación de conducta con el exterior, es decir, de su aplicación en contextos diferentes a lo que ella es pero con los cuales se puede conectar debidamente para conformar conceptos y, como resultante, actitudes frente al mundo que nos toca y nos rodea.

La palabra paz, usada sin discriminación por los medios de comunicación (llega la paz, se firma la paz, se hunde la paz etc.), por los lugares comunes del habla popular (descansó en paz, están viviendo en paz etc.), por la poesía, por la literatura y hasta por la magia (esta carta significa paz), se ha descontextualizado, no por la aplicación en la frase o en la expresión sino por la limitación en que la han colocado o por el sitio desde donde se la usa, ya como sinónimo, ya como deseo, ya como mero ajuste a un concepto del que se quiere salir. Y así, realmente, seguimos desconociendo lo que realmente significa la palabra "paz" y cuál es su proyec-

---

\* Segundo puesto Concurso de Ensayo sobre La Paz Categoría Profesores.

ción sobre el contexto y el entorno, es decir, sobre el medio y lo que toca.

Para hablar de paz, entonces, se hace necesario volver a los conceptos primigenios, es decir, a los que establecieron la paz como palabra y como definición. Volver a estos conceptos nos obliga a retomar las definiciones que los griegos, los romanos y los judíos, fundadores de la mentalidad occidental, tenían (en el caso de los judíos, se mantiene vigente) para entender la paz. Y una vez entendidos estos conceptos, entrar a definir correctamente esta palabra por lo que ella es y no por lo que nosotros queremos que sea.

### Definiciones primeras de paz.

**1. Para los griegos** la paz era semejante al concepto social en sintonía con homonoia (armonía). Ambos términos, lo social y la armonía, debidamente conectados, se manifestaban en un estado de tranquilidad que podía aplicarse dentro de una comunidad de idénticos (los que eran griegos) y al interior de los grupos que ese colectivo había conformado: hogar, pueblo, ciudad-Estado. La paz griega nunca se refiere a la colaboración o interrelación pacífica entre griegos y extranjeros. Para ellos, la paz tenía un sentido social, comunitario, que los hacía griegos porque, como anota Aristóteles en la *Política*, se unían en ciudades para vivir mejor: *«Puesto que vemos que toda ciudad es una cierta comunidad y que toda comunidad está constituida con miras a algún bien (porque en vista de lo que les parece bueno todos obran en todos sus actos) es evidente*

*que todas tienden a un cierto bien, pero sobre todo tiende al supremo la soberana entre todas y que incluye a todas las demás. Esta es la llamada ciudad y comunidad cívica»*<sup>1</sup>. La comunidad cívica griega, entonces, está integrada por ciudadanos que, al tener principios en común (ser comunidad), tratan de mantener vigentes estos principios de convivencia a través de la unidad interior y social, la **eirene**.

Esa eirene (espíritu de convivencia) se relaciona con la armonía mental, interior y anímica que se traduce en sentimientos tranquilos y apacibles, es decir, en ciudadanía, ya que ésta implica el cumplimiento con unos deberes que otorgan unos derechos cuando lo que debo hacer se cumple. Y estos derechos darían satisfacción. Hablaríamos, así, de una moral utilitarista que tiene por objetivo la no agresión. Así mismo, eirene designa el estado temporal de los ciudadanos (su ejercicio de la ciudadanía) mientras no exista un estado de guerra. La paz, entonces, entonces, en el mundo griego, era lo opuesto al conflicto violento y bélico.

Desde este punto de vista, los griegos asumían la paz como aquel estado ciudadano (lejano del conflicto) que les permitía crecer como individuos y, a la vez, como ciudadanos. En otros términos, como partícipes activos de lo público y, como resultante de esta participación, optimizadores de lo privado: el debido comportamiento ciudadano, de donde se obtenía la satisfacción con relación al otro, terminaba creando una opción ordenada del uso de lo mío (de lo privado). Diríamos que este comportamiento

<sup>1</sup> La Política, libro I.



moral generaba una actitud ética en el individuo y para el individuo. En resumen, una conducta ciudadana que velaba por la parte y el todo, relacionándolos adecuadamente.

**2. Para los romanos**, el concepto de la palabra paz estaba centrado en el término pax vinculado a pactum. La pax romana constituía todo un sistema de orden y control aplicado al ciudadano y a los partidos en el que éste se representaba. La paz, en sentido literal, era la relación legal y recíproca entre dos partidos, entendiendo por partido aquella comunidad de clientes (de ahí vienen las palabras clientela y clientelismo) que admitían como principios políticos una determinada manera de ver el mundo, bajo los cuales se podía pactar a través de las semejanzas y el entendimiento de las diferencias. Este pacto, llevaría al cumplimiento de unos deberes que permitían convivir socialmente. Cicerón y Séneca van a ser los voceros de las definiciones filosóficas de estos deberes u oficios propios del ciudadano honesto, es decir, de aquel que no genera conflicto porque su tarea no es el enfrentarse al otro sino el de buscar la verdad; aquel estado donde la ausencia de contradicciones (individuales y sociales) llevarían a un estado permanente de satisfacción.

Etimológicamente, la palabra pax representa la idea de respetar «lo legal» y encarna la ley y el orden. Desde el punto de vista jurídico, la pax romana expresa la ausencia de conflicto y violencia (rebelión) impuesta y asegurada dentro del Imperio Romano por su aparato militar mediante lo que se ha denominado *potestas iuri*. Y si bien es cierto que este poder de la ley se aplicó mediante la *potestas facti*, es decir, por la agresión y justificado por el *ius belli*, derecho de guerra, donde una

civilización superior se imponía sobre otra considerada inferior (el mundo de los bárbaros, por ejemplo), esta pax romana creó el derecho romano: leyes que permitieran normas para vivir mejor en el imperio, es decir, en calidad de ciudadanos de ese imperio.

Esta pax, que nace de un concepto imperialista y bélico (la visión del senado y de los ejércitos del César), ha sido criticada porque se la veía como un modelo que trataba de mantener el status quo de una clase, el control férreo y el dominio político, económico y cultural de un sistema sostenido a través de un «orden interno y externo» fundamentado en las armas. En esta pax romana se fundamenta aquella frase de Maquiavelo, que los nuevos príncipes debían tener muy bien interiorizada: *buenas leyes son buenas armas, buenas armas son buenas leyes*. Pero, y esto es importante, la pax dejaba abierto el camino del *pactum*, que sería la base del Derecho Romano y el del Código Napoleónico, la sociedad de las naciones y la ONU.

**Acotación:** La paz griega y romana era un privilegio de los ciudadanos libres, es decir, de aquellos que podían participar del ejercicio público. Los esclavos y los deudores quedaban excluidos del estado de paz.

**3. Para los judíos**, la palabra paz está determinada por la expresión **shalom**, que determina al mismo tiempo la manera de saludarse y despedirse (hola y adiós), buscando con este término establecer y mantener un contacto amistoso con el otro. En sentido primario *shalom* significa bienestar material y prosperidad comunitarias. En el judaísmo el colectivo prima sobre el

individuo y la moral de la comunidad apunta a vivir lo mejor posible la vida, entendiendo la vida no como un mero sentir sino como un compartir (establecer relaciones) con el otro, con el prójimo (ese que es como yo). Se trata de un concepto de paz que cobra verdadero significado dentro de un contexto de conexiones necesarias para que el colectivo, la comunidad, tenga sentido moral.

En el judaísmo, el *shalom* comienza en la relación, convivencia, de los miembros del colectivo a través de la alianza: el pueblo ha pactado con Dios mediante el cumplimiento de unos mandamientos. Mientras estas *mitzvot* se cumplan, habrá paz al interior del colectivo.

Es importante hacer un análisis de estos mandamientos que, más que preceptos religiosos (para Maimónides los mandamientos tenían contenido divino y social), son obligaciones que el individuo y la comunidad deben cumplir para mantener vigente la convivencia y el pacto logrado.

#### **Los mandamientos como principio de paz.**

A) La comunidad creará en un solo Dios del que no se sabe su nombre ni se conoce su figura. Esto implica que Dios jamás tendrá un carácter humano, ya que al no poder ser nombrado ni definido, seguirá siendo un todo imposible de explicar. A partir de ahí, de lo que sabemos que necesariamente existe pero que no alcanzamos a comprender, porque definirlo sería entenderlo todo y esto está por fuera del entendimiento humano (tales son las razones que Maimónides aduce en el *Moré Nebujim* -La Guía de Perplejos-) nadie estará en capacidad de decir que co-

noce a Dios ni de utilizarlo para dominar a otros.

B) Estará prohibido hacer ídolos, porque el ídolo es hechura del hombre y éste se degenera (pierde su género) cuando adora cosas que él mismo ha hecho, dándole poderes que no existen porque parten del deseo (de lo que yo quiero que algo sea y no de lo que realmente es), lo cual es una idea falsa. El ídolo hace que el ser humano pierda su condición de ser pensante y asuma el fetichismo (depende de una cosa), lo que atenta contra los principios del colectivo (depende de la norma y la ley) y crea egoísmos, o sea, actitudes individuales que buscan romper el orden bajo el cual se fundamenta la comunidad.

C) Se descansará el día sábado, porque el hombre no es un esclavo y, como ser moral y productivo que es, necesita de un día de cada siete para admirar lo que ha hecho, para reflexionar y para tener conciencia de la importancia de la vida. **El *shabat* judío obliga, a través del ritual colectivo y privado (ir a la sinagoga y comer en la casa) a que el miembro del colectivo hebreo se sienta como un rey, es decir, como alguien que ha hecho del mundo lo mejor posible y da testimonio, frente a los otros y a su familia, de ello.**

D) El colectivo honrará a sus padres y a sus madres, es decir, a los orígenes del pueblo. Este mandamiento implica mantener vigente la identidad a través de la historia y mediante los modelos que han hecho que el colectivo sea el que es y no otro. Somos la suma de los muertos que hay en nosotros, sus aciertos y sus preguntas. Honrar los orígenes permite entender el presente (con base en el pasado) y visualizar, o al menos planear, el futuro.

E) Ningún miembro del colectivo matará a otro. Lo principal para la comunidad es que sus miembros permanezcan vivos y generen vida a fin de que el colectivo crezca en idénticos y en el conocimiento que nace como consecuencia de las relaciones de comunidad. Matar implica acabar con la posibilidad de nuevas generaciones. Hay homicidio cuando se mata a otro, cuando se aborta, cuando se eyacula por fuera etc. Además, la muerte de otro lleva al dolor y la venganza, lo que desequilibra el orden comunitario, llevando a odios y sospechas entre sus miembros.

F) No se mentirá, porque la mentira rompe las relaciones de confianza entre las personas. La mentira crea desconfianza y temor, a la vez que rompe la relación de certidumbre que hace que los miembros de un colectivo se entiendan bajo certezas y no en torno a supuestos. La mentira encubre un egoísmo, un interés particular, lo que lleva a que el espacio de lo privado prime sobre el espacio de lo público. Y si lo público se reduce, el colectivo comienza a perder su normatización y, como resultante, su necesidad de ser una comunidad.

G) No se robará, porque el robo implica dos cosas: que quien roba no ha cumplido con sus deberes comunitarios, entre los que prima el tener un oficio que le permita proveerse de lo necesario. Y que por haber quitado a otro lo que es suyo o de la comunidad, sus relaciones con el colectivo se han mermado al punto que tiene que destruir (o gastarse rápidamente) lo robado para no quedar en evidencia, a más que ya tendrá temores con la víctima. El robo, como la mentira y el ídolo, destruye la condición humana, que tiene como fin hacer del hombre un ser útil y sujeto de celebrar el *shabat*.

H) El miembro del colectivo no pondrá a Dios como testigo de sus actos. La comunidad tiene reglas de justicia y bajo tales reglas conviven los que conforman el colectivo. Trascender la capacidad de justicia del colectivo es oponerse al pacto y ampararse en lo que nadie puede comprobar, como es que Dios responda por los intereses particulares de alguien. Dios le ha dado las normas a la colectividad (los mandamientos) y es con base en éstos sobre los que asentará su sentido de la justicia.

I) Ninguno debe adulterar, o sea, nadie creará la confusión y el caos en la familia propia y en la de otro. El fundamento del colectivo es la familia, que provee de la seguridad de que los miembros de ella descienden de un padre y una madre determinados y, como consecuencia, de una rama generacional sobre la que se pueden tener evidencias. Los adúlteros crean la confusión y atentan contra el orden del colectivo, generando sentimientos de ilegalidad y de temor en la comunión en los orígenes.

J) Finalmente, el miembro del colectivo no codiciará lo que no le pertenece. Cuando una persona codicia, lo que ella posee carece de valor y sólo tiene valor aquello que le pertenece a otro. Desde este punto de vista, el que codicia siempre será un miserable y hará un mal uso de sus bienes, a la vez que asumirá como tarea el robo, la mentira, la deshonra a sus padres, el adulterio, etc. Quien codicia se desprecia a sí mismo y desprecia el oficio que tiene, lo que hace que no pueda asumir el *shabat*. La codicia da sentimiento de esclavo y la esclavitud genera sentimientos de no futuro y de amargura. Esto atenta contra los principios de la colectividad, que se cifran en el bienestar general, o sea, estar entre (participar) lo común a todos pactado.

Bajo los principios de estos mandamientos, se fundamenta el *shalom* hebreo. Quien los cumple, está en paz consigo y con la comunidad. Y con la alianza con Dios, que justifica la identidad del colectivo. Pero ese *shalom* trasciende y, para sostenerse, determina las relaciones entre el pueblo mismo a través de la *halajá*, que son las leyes y normas a través de las cuales el pueblo manejaría lo civil. Estas leyes y normas se desprenden de la interpretación de la Torá (leyes iniciales y fundamentales, instrucciones para la vida) y se amplían en la Mishná y el Talmud, donde se determinan los deberes (ampliamente discutidos y como fruto de esa discusión, pactados) del colectivo en cada una de las actividades diarias. Estos deberes tocan con la educación práctica para la vida: lo religioso, lo civil, el día a día y sus conexiones con la legitimación comunitaria (nacimiento, matrimonio, muerte etc.), con el aseo, con la comida y con las relaciones de comercio y producción.

La realización práctica del *shalom*, o sea, del cumplimiento justo y fiel de las relaciones de comunidad, está íntimamente ligado a la justicia (a cada uno lo que le toca de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y sus logros), a las relaciones políticas y económicas del pueblo (nivel intranacional) y la forma de llevarse unos con otros (nivel interpersonal). Así, lo más importante del *shalom* es el sentido del prójimo: ese que es como yo y que, unido a él, me permite crecer como colectivo y, como resultante, como individuo. Este *shalom* lleva a que se hable de los judíos y no del judío. Y a que lo más importante sea la Beit HaKnesset (la casa de reunión), lugar donde la colectividad convive en relación con lo público legitimando normas y leyes.

### El sentido de la paz.

Por *paz* entiendo aquel espacio y tiempo constantes (y de pacto) que se rigen por el cumplimiento de las normas (formas de vida sin contradicciones), permitiendo visualizar un futuro bueno para mis hijos y mi ciudad. En ellos y en ésta, están todas las opciones que tengo. Esta posibilidad (lo anterior) me proporcionaría un sentirme en tranquilidad, lo que permitiría darle un sentido a lo que hago y, a partir de ese sentido, crear y orientarme hacia los otros como única opción de vida en orden. **La paz estaría, entonces, en ser con los otros a través de lo que es común a todos: el nosotros, fundamento de lo pactado.**

El hombre, decía Aristóteles, es un ser cívico por naturaleza. O sea, es un ser social y todas sus posibilidades están en relación con el otro y, en comunidad, con lo posible (lo que podemos lograr) y bueno para el colectivo. La convivencia del hombre se cifra en lo político, en admitir la diversidad y establecer normas de conducta con esto que es diverso y necesario (el otro, el entorno etc.).

La filosofía de la Ilustración, buscó descubrir las leyes que regirían lo social y lo moral. Esta búsqueda se fundamentaba en los descubrimientos de Newton, que había comprobado que el universo estaba regido por leyes que permitían que no se dieran conflictos entre las partes que lo componían. Así, los planetas giraban sin intervenir los unos en las órbitas de los otros, pero dependiendo así mismo de unas conexiones necesarias que hacían que esto fuera posible. El cosmos (el orden, en griego) estaba regido por leyes absolutas a las que se ajustaban los cuerpos del uni-

verso. Y con base en estas leyes, el universo pervivía sin contradicciones. Emocionados con estos descubrimientos, los filósofos de la Ilustración buscaron determinar qué leyes regían al ser humano en su relación con los demás. Se habló de la posibilidad de leyes de Razón (Kant) que estarían centradas en la Metafísica de las Costumbres (la contratación), de leyes de unidad necesaria, etc. Sin embargo, estas opciones no fueron claras en su aplicación. Al contrario de las leyes de Newton, que eran matemáticas y por ello congruentes con el resultado, el hombre regido por leyes naturales seguía siendo una suposición. Spinoza, en su *Tratado Político*, es muy claro al determinar que para los filósofos el hombre, en su estado de naturaleza, es una creación literaria. Los filósofos suponen cómo es el hombre y en esta suposición imaginan: lo ven en estado de completa agresividad, siempre a la defensiva y tratando de hacer realidad sus deseos (sus egoísmos); o lo ven participando de una Edad Dorada, donde todo es armonía porque todo es comunitario etc. Para Spinoza el hombre no debe ser gobernado por filósofos, ya que éstos partirían de un deseo y todo deseo es una idea inadecuada que lleva a ver las cosas como quisiéramos que fueran y no como realmente son. Por esto da el gobierno de los hombres a los políticos que, fundamentados en la historia, saben como agradarlos y contenerlos. De igual manera piensan Hobbes, Locke, Rousseau, Maquiavelo y otros que han tratado lo político como la relación entre gobernantes y gobernados, es decir, como la suma de posibilidades que asume un colectivo para hacer de su espacio y de sus vidas lo mejor posible.

De acuerdo con las ideas que tenemos, que han sido las mismas en todos los tiem-

pos pues, como anota Wittgenstein siempre nos hacemos las mismas preguntas porque desde siempre usamos el mismo lenguaje, obteniendo respuestas muy similares, la paz hace parte de lo político y su manifestación es el Estado, las reglas, las leyes y las normas. **La paz, entonces, sería el mayor logro de las políticas sobre las que se fundamenta una comunidad, que son las de crear un individuo en concordancia con la vida.** El tejido de la comunidad se materializa en la paz como condición y actitud (únicas) de vida colectiva.

El sentido de la paz está cimentado en el Estado, pues éste sólo puede crearse con base en las relaciones sin contradicción entre los hombres. Son hombres en paz con otros, los que crean la comunidad y, para sostenerla en el tiempo, pactan leyes (que informan acerca de lo prohibido) y normas (maneras de vivir bien). Este pacto apunta a un uso político del entorno y a un comportamiento (ethos) político entre los miembros. Este comportamiento político, de no agresión y participación positiva en lo común a todos, será la costumbre a seguir en ese colectivo, la moral. Pero una moral no se sostiene por sí misma sino a través de unos mecanismos que hagan posible que esas costumbres, pactadas como buenas, puedan sostenerse de manera debida. En este punto retomo a Baruj Spinoza: «(14)...*Es necesario, además, formar una sociedad, tal como cabría desear, a fin de que el mayor número posible de individuos alcance dicha naturaleza con la misma facilidad y seguridad*». Para Spinoza esa naturaleza está cifrada en alcanzar el mayor bien social a través de la idea adecuada, aquella que se fundamenta en otra que es correcta y, como tal, no lleva al error. Y sigue: «(15) *Hay que con-*

*sagrarse, además, a la filosofía moral, así como a la doctrina de la educación de los niños. Como, por otra parte, la salud es un medio no poco importante para alcanzar ese fin, habrá que elaborar una medicina completa. Y, como muchas cosas difíciles se hacen fáciles mediante el arte, y podemos con su ayuda ahorrar mucho tiempo y esfuerzo en la vida, tampoco hay que despreciar de ningún modo la mecánica»<sup>2</sup>.*

Las sociedades se mantienen a través de la educación, que es la que promueve los valores de esa sociedad a la vez que da a conocer la razón del mundo, la salud pública y los oficios. Los griegos, que negaron la importancia de los oficios (debido a que se los dejaron a los esclavos), apenas si desarrollaron técnica y esto los obligó a mantenerse en guerra. Lo mismo les aconteció a los romanos. Y a los españoles hasta finales del siglo XIX.

Veamos la propuesta de Spinoza, para encontrar un sentido a la paz: Los niños, debido a su falta de prejuicios, son los primeros sujetos de paz a través de la educación. A través de ella se descubren a sí mismos y crean las conexiones necesarias con el mundo exterior a través de la razón y de unas normas claras de conducta. La educación les enseña cómo participar del entorno, los ingresa en el mundo de lo común a todos y les proporciona las ideas adecuadas (el conocimiento positivo, aquel que admite demostración) para ingresar en la comunidad y manejar sus relaciones con el otro. La educación le enseña al niño a hablar (a pensar), lo que ya implica una puesta en común con el otro. Y a través de esa habla, perfecciona-

da por la gramática (el uso del lenguaje sin errores), comienza a aceptar las nominaciones y definiciones de las cosas, así como los conceptos abstractos. La educación sumerge al niño en lo diverso y, a través de las definiciones y demostraciones, le hace un partícipe político del mundo. Con la educación, el niño, el futuro ciudadano, debe asumir un comportamiento moral, es decir, de conexión debida con los demás. Este comportamiento se lo genera la noción de patria, de Estado, el conocimiento de las leyes y la racionalización de las normas de vida adoptadas por la comunidad porque son buenas y le permite funcionar sin cometer errores. Esta racionalización la obtendrá a través de la práctica y el raciocinio de esta práctica que, en fin último, le generará satisfacción. De esta manera, al entrar en contacto con el otro, no habrá contradicción, dado que al respetar la norma enseñada y practicada, dejará de un lado su egoísmo y asumirá una relación comunitaria. Cuando la contradicción no se da, es decir, cuando no se presenta el error, la paz comienza a existir. Buda decía que el sufrimiento proviene del error. Ahora, su reconocimiento en el error, le permite al ser humano lograr la experiencia, esa manera de detectar las posibilidades de error para no cometerlo. **La memoria que recurre a la razón experiencial, la que acepta para mejorar, es elemento de paz.**

Pero no basta la educación (este saber que la comunidad tiene y aplica), también es necesaria la salud pública, aquella que va desde la prevención y control de enfermedades hasta el uso de espacios públi-

---

<sup>2</sup> Tratado de la reforma del Entendimiento. I. Fundamento del método: la idea verdadera.

cos para la recreación. El ser humano convive en lo público, allí es donde es reconocido por el otro y valorado por el colectivo. Los espacios públicos, allí donde se reúne el colectivo, son lugares propicios o no, según sean los índices de salud pública. Si en estos sitios se ven personas con hambre o carentes de ropa o sin más lugar que ese para vivir, o enfermos, la paz del colectivo se rompe y la relación con el otro se torna agresiva. Desde la Biblia se habla de la lepra, pero no como un mal específico sino como aquella enfermedad que amenazaba con el contagio del grupo. A los leprosos se los ubicaba en un lugar determinado y sólo salían de allí una vez hubieran vuelto a su apariencia normal, es decir, a ser idénticos al resto de la comunidad. Esto, que hoy nos parecería cruel, tenía como fundamento una razón social: evitar la diferencia entre unos y otros, el miedo, los conceptos de superioridad e inferioridad. La colectividad, entonces, requiere de esa salud pública para poder actuar como un todo debidamente sincronizado y así lograr mantener vigente el pacto de quienes hicieron posible que esa comunidad existiera como sujeto de vida cada vez mejor. El espacio público, donde lo mío no está por encima de lo que es de todos, sino que al contrario, lo mío se pone al servicio de la comunidad a través de una relación de mejora, es un espacio comunitario. Si existe el lugar público, plazas, parques, bulevares, paseos etc., por donde transiten ciudadanos dignos, la paz se siente. Y hablo de ciudadanos dignos, porque el espacio público es el que realmente determina la calidad de vida de un colectivo, pues allí no sólo vemos un espacio arquitectónico agradable sino un sitio donde las personas se interrelacionan y ejercen su libertad frente al otro. En ese

lugar público, la «tiranía» del hogar (en concepto de Hannah Arendt) se disuelve y el individuo, que al interior de la familia sirve, allí se pone al servicio de otro en igualdad de condiciones, sin que tenga que admitir ninguna condición de ser servil. En el espacio público el hombre pacta y en este pacto cede egoísmo a cambio de seguridad en el otro. El pacto es entre iguales, o sea, entre dos o más que se encuentran en estándares normales de salud pública.

En el *Tratado Político*, Spinoza traduce la mecánica en artes manuales. Sin embargo, sigue guardando el mismo criterio: lo que hace el hombre en bien de la comunidad le debe dar participación en esa comunidad. Y uno de los elementos más importantes para el reconocimiento social, es el trabajo. Pero no el trabajo en cuanto productor de utilidades individuales, sino el trabajo como parte del desarrollo comunitario. Para el hombre criado en los preceptos del Tanaj (Antiguo Testamento), la necesidad de dominar un oficio es parte de su vida como ser humano (Spinoza pulía lentes). A través de la conexión cerebro-manos el hombre hace realidad lo que piensa. Y esto que ha hecho realidad es factor de intercambio entre los miembros de una sociedad, que ve en lo hecho por el otro una pieza del total productivo del colectivo. El trabajo es, entonces, no sólo un conector social importante, sino el principal. Ahora, cuando este trabajo se reconoce como necesario, es digno, pues se le dan unos valores que hacen de quien lo ha hecho una persona útil al colectivo. Cuando hay trabajo y ese trabajo permite vivir con dignidad, hay paz.

**Acotación:** El trabajo nace como consecuencia de la educación y de las políticas

del colectivo, que apuntan al desarrollo sostenible, es decir, a que no falte ni sobre trabajo sobre las posibilidades que brinda el entorno. En las teorías del Estado del bienestar, donde la dignidad del ser humano es lo principal, la aplicación debida y ordenada de los tres factores anteriormente citados, serian factores de paz al interior de las comunidades. También está el concepto de lo justo, que es dar a alguien algo para usar bien (de manera rentable), pero conservándolo para que luego otros lo usen en iguales condiciones.

#### **La paz que tenemos la construimos.**

En la guerra es donde más deseamos la paz. Y como la deseamos, nos hacemos una falsa idea de ella. Idealizamos una paz que nos permita vivir tranquilos, sin miedo, pero también sin que nos toque los intereses propios que defendemos. Como he anotado en este ensayo, partimos de un deseo, pero el deseo es una idea falsa que parte de una idea inadecuada. Los deseos están montados en la imaginación, no en una realidad. El deseo es una actitud unilateral, donde amaría al otro sin preguntarme si el otro me ama a mí. A partir de esta premisa, desear la paz es ansiar un error.

La guerra es el fracaso de la política. Y toda política que no esté cifrada en la paz, produce guerra. Ahora, cabe preguntarse: ¿por qué esa política, que sería el sentir colectivo, ha producido una guerra en el interior de la comunidad? Cuando los ideales de una comunidad fracasan porque no hubo leyes ni normas que legitimaran el cumplimiento de esos principios, o sea, cuando en lugar de crear un ciudadano se creó un individuo que no fue capaz de dejar a un lado sus egoís-

mos para integrarse a la comunidad, aparece el conflicto. Pero no aparece como un fantasma ni como algo imprevisto nacido de un accidente. No, aparece porque tuvo tiempo para criar sus raíces y contó con el visto bueno (o la permisividad de los ciudadanos y la ley) del Estado y los ciudadanos que lo conforman. En este punto hablo de un Estado estructurado por hombres libres que fiscalizan el acontecer ciudadano y detienen, con el conato armado si es necesario (o con la desobediencia civil), el despotismo y los excesos con el que el mismo Estado tratara de legitimar su poder. *Un princeps despoticus* es aquel que, obedeciendo a sus intereses propios, trata de detener el normal desarrollo de los deberes y derechos de sus ciudadanos. Por ejemplo, un Estado donde los gobernantes son corruptos o ejercen un mal gobierno (en el *Eclesiastés* se lee: *un mal gobierno corrompe al pueblo*) llevándolo a guerras indebidas o a trabajos vanos e innecesarios. Y al contrario, cuando el Estado respeta el pacto ciudadano, ejerce como un *princeps paternus*, es decir, como un vigilante de que lo pactado se cumpla; como un auditor que busca que, por el buen uso de eso que tenemos y hacemos, logremos ser más. Todos los seres humanos admitimos el poder que nos permite mejorar. Así mismo, nos rebelamos contra aquel que trata de impedirnos ser en el pacto realizado. Todos los seres se reiteran (persisten) en ser lo que son porque ese ser les permite vivir sin contradicciones, y entran en conflicto cuando se trata de hacerlos cambiar en contra de lo logrado. Por esta razón la educación es básica en los niños, que apenas están en proceso de hacerse hombres y que aún no tienen la experiencia del ejercicio de muchas acciones y egoísmos.

La paz, entonces no se ansía ni se pide, a través de unas firmas, como remedio a lo que acontece. Esta paz sería temporal y criaría en su seno conflictos más agudos que los actuales. La paz, como he dicho, hay que construirla.

La paz no es un ideal ni una metáfora para dibujar en las calles, tampoco es un milagro. Es una razón de ser en el orden del mundo. Lo primero que se presenta en paz es el cosmos, donde todo está regido por leyes que no se violentan entre sí sino que, al contrario, se complementan, se anteceden y se unen para dar resultados lógicos: la armonía y la convivencia. Y como tenemos noción de la paz, basta con mirar el cielo (sin caer en el naturalismo de Giordano Bruno), la podemos construir a través de nociones de justicia y de gobierno. La paz, entonces, sería una idea adecuada hoy, nacida de otra adecuada, es decir, de un principio cumplido, de unos deberes que, en lugar de hacernos padecer, nos llevan a obrar de manera correcta. Según Spinoza, la ética (ese derecho a ser felices o a estar alegres debido a que la duda no nos inquieta) está cifrada en lo que puedo hacer, es decir, en la capacidad que tengo de actuar frente algo de acuerdo con mi conocimiento positivo. Conocimiento que, como he dicho, nace de la comprobación en la acción o en la razón. Puedo hacer aquello en que soy claro que puedo actuar como causa eficiente. Un ingeniero no puede actuar como médico, pero si como creador de un ingenio que produce una mejor acción, llámese a esta acción calidad o más cantidad o mejor utilización de la materia prima etc. El ingeniero puede, aquí comienza su ética, hacer ingenios. En el Talmud se lee que por

qué a veces el hombre se siente tan estrecho en el mundo. Y se responde: porque unos están tratando de tomar el lugar de otros. ¿Qué puedo hacer? Tomar el lugar que me corresponde y que yo mismo me he creado con relación a las conexiones necesarias con el colectivo y el entorno. Volvemos al concepto de lo interior en Wittgenstein: soy en relaciones de conducta con el exterior. Soy en relación con ideas adecuadas, es decir, admitidas como buenas porque no presentan error y permiten ser soporte de una construcción.

Las ideas adecuadas nacen de los principios sobre los cuales no tenemos dudas. Una idea adecuada producirá otra adecuada, así como un error produce otro error. Entonces, cuando pedimos la paz, ¿sobre qué soportamos esto que pedimos? Si es sobre un deseo, la paz que llegará será inadecuada. Ahora, si es sobre la necesidad imperiosa de crear un nuevo pacto civil, donde los intereses individuales desaparezcan (o al menos se reduzcan hasta el punto que esos intereses sólo queden reducidos al espacio de lo privado) en aras del bien común, la paz comienza a tener sentido. Y tiene sentido porque la paz estaría cifrada en el concepto de **hombre honesto**<sup>3</sup>, aquel que, con términos de Cicerón, y por extensión, de Spinoza, tiene como deberes básicos buscar (descubrir) la verdad, mantener la sociedad humana con base en la justicia, respetar los pactos y ejercer el orden y la medida en todas las acciones. Este hombre honesto admira la belleza y la racionaliza para copiarla, es constante en lo que hace, es ordenado en sus actividades y vive y actúa con decoro. Y sobre sus derechos priman sus deberes.

<sup>3</sup> Marco Tulio Cicerón. Tratado de los Deberes. Libro primero.

**El hombre honesto, que para nuestra época pareciera una creación de la ficción de algún escritor, es posible de crear a través de la educación.** Pero de una educación que, como sugería José Martí, involucrara el trabajo físico con el aprendizaje a fin de que el estudiante se inclinara por un oficio o al menos aprendiera a respetar a quien ejercía ese trabajo. Esta educación, que fundamentaría la razón de ser de la comunidad, el pacto civil inicial, estaría defendida por las leyes, definida en las normas y puesta como modelo a seguir por el colectivo, permitiéndose de esta forma que sólo accediera a las labores de gobierno aquella persona que fuera la mejor educada, este que acreditara con su comportamiento y obras que era un hombre honesto.

**Como vemos, no es fácil construir la paz, pero tampoco es imposible. Lo que se requiere es tiempo, pacto y leyes que obliguen, con severidad, a cumplir las normas que legitiman esas leyes.** Tal como lo hizo Moisés con los israelitas que salieron de Egipto, tal como se hizo en Australia con los presos que llegaron a finales del siglo XVIII, etc. No podemos pretender que la paz se construya sin una idea que sea clara en esto de perpetuarla. La paz es resultante de una idea adecua-

da anterior, de una idea que ha llevado a la acción y hoy, como obra sin errores, permite la construcción de esa paz. Y una vez lograda la paz, que es una idea adecuada, se activarán las leyes y normas que la defiendan contra todo aquello que intente minarla.

Una paz no se construye con base en fundamentos roídos ni con permisiones que vayan en detrimentos de los demás y a favor de una minoría. **La paz es una resultante y es un atributo de una comunidad donde sus miembros son dignos y están cada vez mejor en términos intelectuales y materiales, es decir, mientras sigan buscando la verdad y obren conforme a esta búsqueda. Pensar en una paz que nazca de algo diferente a esto, sería tan vano como querer encontrar un tractor nacido de un huevo de pescado.**

Mientras haya pobreza e ignorancia, consumismo y legitimación de oficios fáciles; mientras el cuerpo comercial sea elemento de reconocimiento social y la intolerancia una constante, podemos desear la paz y esta paz no llegará, porque nada inadecuado produce una idea adecuada.

Escrito en Medellín, mayo de 2000.